

“subir al monte” para ir a su encuentro en los próximos, su cercanía, busquémosla. Será necesario el esfuerzo de nos ha iluminado. Y si no hemos hecho la experiencia de razón y la mente a los momentos en los cuales el Señor Cuando en cambio la luz nos falte, volvamos con el co-

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”

zos y sufrimientos. su amor y su luz donde faltaban, afrontando los esfuer- mento de Jesús en la realización de su Reino, llevando que “bajar del monte” y ponerse a trabajar como instru- precisamente por esa experiencia de iluminación tenía días. Lo hizo con nuevo brío porque comprendió que ella hubiera deseado no volver a la vida de todos los dinaría contemplación de los misterios de la fe, también habían pasado ese tiempo de descanso y por la extraor- presencia de Dios en la pequeña comunidad con la que ron como “el paraiso de 1949” por la percepción de la período de vacaciones tan rico de luz que lo definió. Fue así también para Chiara Lubich. Después de un amigos, podemos afrontar con coraje lo que nos espera. Nos lo dice también a nosotros. Como sus discípulos y ción de Jesús al final de esta extraordinaria experiencia. “Levántense, no tengan miedo” (Mateo 17,7) es la invita-

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”

para adorarlo en nuestras iglesias, para contemplarlo en la belleza de la naturaleza.

Porque Él está siempre si caminamos con Él y en silencio nos ponemos a la escucha, como Pedro, Juan y Santiago².

Silvano Malini y equipo de Palabra de Vida

1. Radcliffe T., O.P., segunda meditación a los participantes del Sínodo de obispos, 1 de octubre 2023.

2. Cf. Mateo 17, 6



Descargá la Palabra de Vida en distintos formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE


movimiento de los
focolares

Podrán comenzar a construir ya desde aquí su casa en- tre los hombres porque estuvieron “en casa” con Jesús que nuestra casa definitiva es el Reino de Dios¹.

viados hasta los confines de la tierra para dar testimonio de aversión y sufrimientos. Allí “serán desperdigados y en- de esperanza pero también de asechanzas, contrastes, irán juntos a Jerusalén y encontrarán una multitud llena Una vez que han descendido del monte, los discípulos do a formar parte de la historia de la salvación.

de que hemos sido mirados por Dios, que nos ha llama- encontrar las dificultades, las pruebas y el cansancio que Estas experiencias se nos dan para tener la fuerza de cimientos a través de su mirada.

tos particulares, él nos permite vernos y leer los aconte- medio de ellos” (Mateo 18,20). A veces, en esos momen- dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en Dios porque, tal como ha prometido Jesús: “donde hay otros. En efecto, el amor recíproco atrae la presencia de mentos que a menudo experimentamos con o gracias a hubiéramos querido que no acabaran nunca. Son mo- nuestras vidas, en momentos de alegría, paz y luz, y estupor y emoción la presencia y la acción de Dios en Acaso también nosotros hayamos experimentado con

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”

(Mateo, 17, 4)

PALABRA DE VIDA AGOSTO 2024

Jesús está con sus discípulos en camino hacia Jerusalén. Ante el anuncio de que allí tendrá que sufrir, morir y resucitar, Pedro se rebela, manifestando el abatimiento y la incom- comprensión general. El maestro entonces lo toma con- sigo, junto con Santiago y Juan, suben a “un monte elevado” y les presenta a los tres su rostro en una luz nueva y extraordinaria, resplandeciente “como el sol”; y con él conversan Moisés y el profeta Elías. El mismo Padre deja oír su voz desde una nube lu- minosa y los invita a escuchar a Jesús, su Hijo pre- dilecto. Frente a esta sorprendente experiencia, Pedro querría no tener que partir y exclama:

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”

Jesús había invitado a sus más allegados amigos a vivir una experiencia inolvidable, para que la custo- diaran siempre en su interior.